

PELUSÍN del MONTE

TEATRO DE TITERES



Dora Alonso

PELUSÍN del MONTE

TEATRO DE TITERES
Dora Alonso



DISEÑO Y DIBUJOS: Zenén Calero

Todo Pelusín

Nadie lo supo entonces, pero cuando se descorrió la cortinilla del retablo aquel lejano día de 1956 y apareció en escena, con fondo de cantío de gallo y cuarteta guajira, un muñeco sonriente, de ojos grandes y nariz fina, la imagen de un niño campesino, criollo en el sentir y en el hablar, con sombrero de yarey, pañuelo al cuello y guayabera blanca, nació para el teatro de títeres cubano su mayor paradigma: Pelusín del Monte y Pérez del Corcho.

Dora Alonso, la escritora, le había dado un alma, y Pepe Camejo, el titiritero, le había creado un cuerpo. Y ahora, al cabo de los años, está aquí de nuevo Pelusín, tan niño y tan cubano como entonces, para demostrar por qué, siendo tan pícaro y travieso, se ha ganado con el tiempo el honroso título de Títere Nacional, como mucho antes lo habían hecho sus congéneres: el turco Karagoz, el francés Polichinelle, el inglés Punch y el alemán Kasperek. ¿Puede aspirar un títere a una gloria mayor?

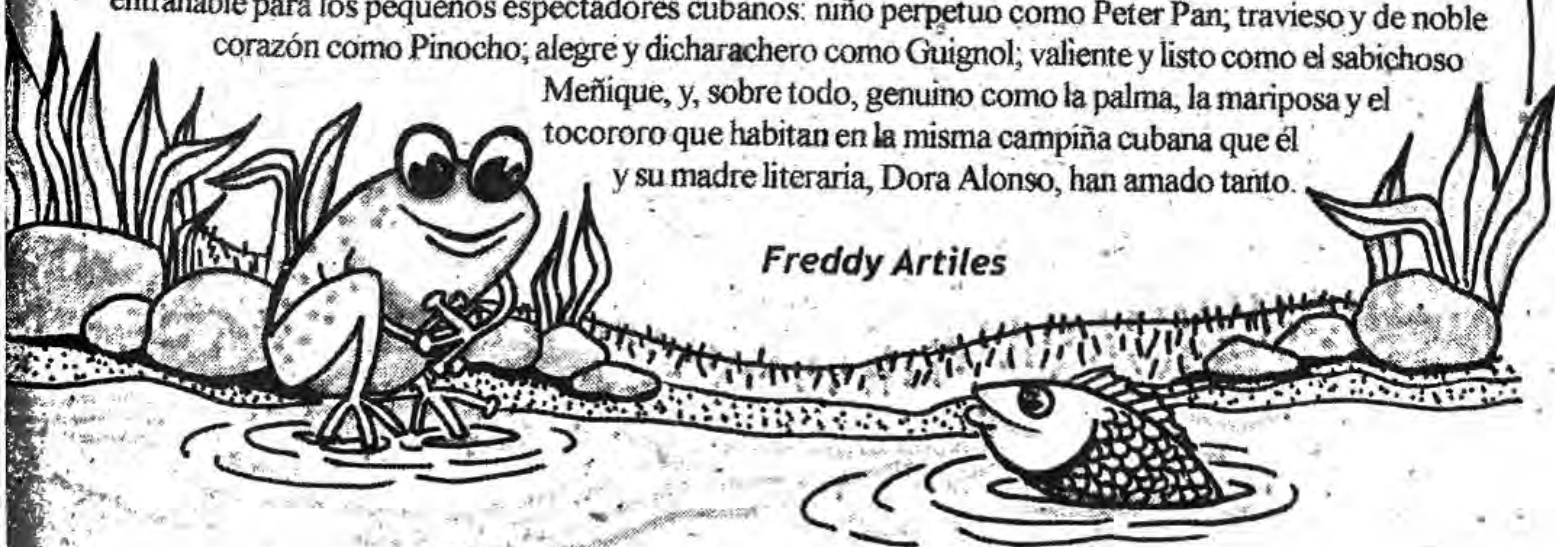
Pelusín del Monte —siempre acompañado y protegido por su inseparable Abuela Pirulina—, no sólo lleva a Cuba entera a sus espaldas, sino que también, a lo largo de más de cuatro décadas, no ha dejado de asomarse a los retablos para divertir, con sus ocurrencias y maldades, a niños y mayores, hablándoles en su mismo lenguaje y compartiendo con ellos su humor, sus gustos y su profundo amor por la tierra cubana.

Afirmar que este pequeño libro es una joya no sería exagerar ni un tanto, pues con el sello inconfundible de Ediciones Vigía, y por primera vez en el ámbito editorial cubano, presenta, juntas, las cuatro piezas que Dora Alonso dedicara a la figura del simpático guajirito: *Pelusín y los pájaros*, su primera aparición en 1956, *Pelusín frutero*, del siguiente año, la más elaborada *El sueño de Pelusín*, de 1963, y *El teatro de Pelusín*, estrenada en 1986 en el Teatro Nacional de Guíñol; esta última, una versión corregida y aumentada del libreto televisivo que saliera al aire en julio de 1962, como un programa más de la serie Aventuras de Pelusín del Monte, que se transmitiera a lo largo de dos años por el Canal 6 de la televisión nacional.

Y esta serie es importante, porque si bien Pelusín sólo se ha presentado en el teatro con estas cuatro historias, en sus salidas televisivas protagonizó más de un centenar de aventuras, muchas de las cuales habrán de aparecer en un futuro y no lejano libro que será también, como éste, una joya; sólo que en lugar de cuatro perlas podrá exhibir el brillo de un extenso collar.

Mientras, aquí está el Pelusín teatral que hasta ahora conocemos, con todos los atributos que lo hacen entrañable para los pequeños espectadores cubanos: niño perpetuo como Peter Pan; travieso y de noble corazón como Pinocho; alegre y dicharachero como Guignol; valiente y listo como el sabichoso Meñique, y, sobre todo, genuino como la palma, la mariposa y el tocororo que habitan en la misma campiña cubana que él y su madre literaria, Dora Alonso, han amado tanto.

Freddy Artiles



PELUSÍN FRUTERO

1957



PELUSIN FRUTERO

Juguete para títeres

PERSONAJES

LA ABUELA

• PELUSÍN

VIEJITA LOCA

VIEJITO LLORÓN



ESCENA PRIMERA

Al descorrerse las cortinillas aparece la Abuelita sentada en un sillón, en el portal de una casa campesina. La Abuela cose. Retablo afuera, tras breve pausa, se escucha la voz de Pelusín.

PELUSÍN. Ton, ton ton... ¡qué ton ton ton! ¡Ton, ton ton...! ¡qué ton ton ton! *(Golpes de martillo, al mismo ritmo.)*

LA ABUELA. *(Para sí.)* ¡Ay, ese nieto mío...! ¡Qué manera de alborotar! *(Alto.)* Pelusín, ven acá, niño.

Entra Pelusín con un martillo en la mano.

PELUSÍN. ¡Hola abuela! *(Canturrea el ton ton ton.)*

LA ABUELA. ¿Qué hacías, Pelusín?

PELUSÍN. Estaba componiendo la carretilla vieja. *(Vuelve con el ton ton ton.)*

LA ABUELA. ¡Está bueno ya de tanto ton ton ton, niñito! ¡Me vuelves loca! *(Transición.)* ¿Para qué quieres la carretilla?

PELUSÍN. Es que voy a poner un negocio, abuela.

LA ABUELA. ¿Un negocio? ¿Qué negocio, muchachito? No se me ocurre qué negocio puede ser.

PELUSÍN. Pues a mí, sí. Yo soy un buen negociante. Ya lo verás.

LA ABUELA. ¿Y qué esperas vender? ¿Aguaceritos de mayo o cotorritas azules? *(Ríe.)*

PELUSÍN. No, mi señora abuela doña Pirulina: venderé frutas. ¿Qué te parece la idea?



LA ABUELA. No sé, no sé... Nunca pensé tener un nieto negociante.

PELUSÍN. (*Con énfasis soñador.*) Me haré rico, abuela... Y te compraré espejuelos nuevos y un perro policía.

LA ABUELA. ¿Y para qué necesito un perro policía?

PELUSÍN. Para que te cuide los espejuelos. Ya verás, ya verás... (*Soñador.*) Haremos una casa nueva, tendremos palomas mensajeras, una cría de conejos blancos, una guitarra y un potro lucero.

LA ABUELA. Pelusín, no seas aturdido. Para vender frutas hay que saber pregonar, porque si no hay pregon, no hay marchantes. Y si no hay marchantes, no hay dinero. Y si no hay dinero no habrá espejuelos ni perro policía, ni mucho menos todo lo demás.

PELUSÍN. (*Jactancioso.*) ¿Y quién ha dicho que no sé pregonar? Escucha bien; afina el oído (*Comienza a pregonar al estilo popular nuestro.*)

¡Mango, mangüé!
que se acaban, caserita,
y son para usté...
Abuelita, que se acaban...,
¡mango mangüé!
¡Manguuuueeeé!

LA ABUELA. (*Aplaude.*) ¡Qué bien, pero qué bien, Pelusín! Lo malo es... que ahora no hay mangos.

PELUSÍN. No importa. Yo pregonaré mangos y venderé guayabas.

LA ABUELA. ¿Y dé dónde vas a sacar el dinero para el negocio? Yo no tengo ni tú tampoco.

PELUSÍN. Me lo prestará mi amigo Macario Olegario. Con esa plata compraré frutas, llenaré mi carretilla y me iré para La Habana. Ya verás si vendo o no vendo.



LA ABUELA. Ten cuidado. No es bueno pedir dinero prestado. Si el negocio no sale bien, con lamentarte y llorar no podrás devolverle la platica a Macario Olegario.

PELUSÍN. *(Como respuesta y con énfasis.)*

¡Ton, ton, ton!
Pelusín vendedor.
Millonario seré
con la fruta que venderé.
No molestes, abuelita:
yo solito triunfaré.
¡Triunfaré que triunfaré!

TELON.

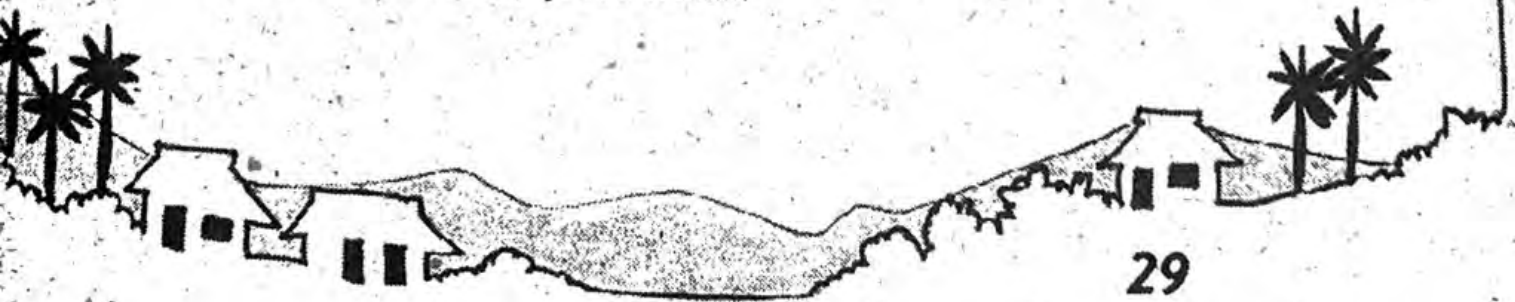
ESCENA SEGUNDA.

Callejón de La Habana Vieja. En primer término, enfrentados, dos balcones. En el de la derecha hay tiestos de flores y, en el otro un cordel utilizado como tendedera, del que cuelgan dos pares de calcetines.

Entra Pelusín empujando la carretilla cargada de frutas, deteniéndola bajo los balcones.

PELUSÍN. *(Pregonando.)*

Casera, caserita, llegó el frutero:
traigo mango amarillo y bizcochuelo;
marañón y naranja, piña y guayaba...
¡Ven pronto, caserita, que se acaban!



(Voceando.) ¡Ey!, ¿quién me llama...? ¿Quién me llama? ¡Que se va el frutero...! ¡A las buenas frutas! ¡Fruuutero!

Al terminar el pregón la Viejita Loca sale al balcón y, asomándose, contempla a Pelusín.

VIEJITA LOCA. (Malhumorada.) ¡Qué modo de gritar! Se te romperá la campanilla. ¿No tienes consideración con las damas? Baja la voz para pregonar.

PELUSÍN. (Voz baja.) Traigo las buenas frutas, casera.

VIEJITA LOCA. (Molesta.) Más alto, frutero. ¿Quién le dijo que esa es manera de pregonar? ¡Que pueda oírlo!

PELUSÍN. (Muy alto.) ¿Quiere frutas? (Muy bajo.) ¡A las buenas chirimoyas...!

VIEJITA LOCA. (Satisfecha.) Ahora sí. Válgate que te enseñé el oficio. Y a ver si me despachas, que tengo prisa.

PELUSÍN. ¿Qué quiere usted, caserita?

VIEJITA LOCA. ¿Traes marañones?

PELUSÍN. Sí, señora.

VIEJITA LOCA. Nada de señora. Llámame doña Florita Florida, que es mi nombre. ¿Los marañones están bien, bien, bien coloraditos?

PELUSÍN. ¡Uuuuu! Colorados requetecolorados, como demonios colorados. ¡Mire si están colorados!

VIEJITA LOCA. ¿Y son dulces? Quiero decir, dulcitos, dulcitos...?



PELUSÍN. ¡Requetedulces! ¿Cuántos quiere?

VIEJITA LOCA. ¡Ninguno! Me gustan agrios.

PELUSÍN. (Con un papirotazo.) ¡Ay, mi madre, y esto qué cosa es?

VIEJITA LOCA. (Molesta.) Eh, eh, ¿a qué viene ese aspaviento? ¿No pueden gustarme los marañones agrios? ¿Habrase visto con el atrevido?

PELUSÍN. (Aturdido.) Sí, señora; no, señora; digo que lo que usted ordene, doña Flora.

VIEJITA LOCA. (Airada.) No me hagas versos, que no me gustan los frutereros poetas. Acaba de servirme lo que te pedi.

PELUSÍN. (Impaciente.) ¿Y queéé quieeere?

VIEJITA LOCA. Quiero piñas que no estén verdes ni maduras.

PELUSÍN. Esas se acabaron.

VIEJITA LOCA. Entonces dame platanitos enanos de los grandes.

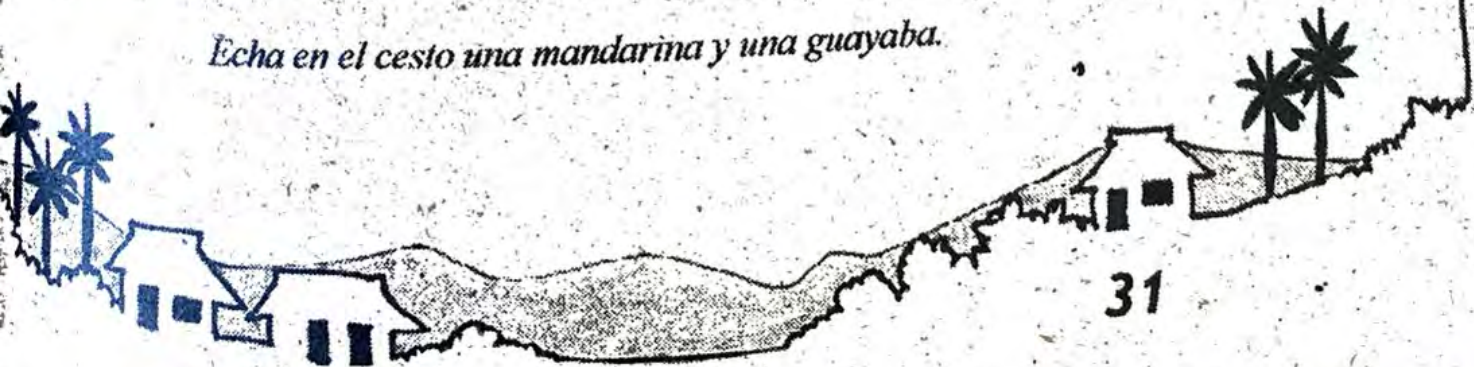
PELUSÍN. (Agobiado.) ¡Ay, ay, ay, me muero!

VIEJITA LOCA. Además, un centavito de guayabas para mi cotorrita, y dos de mandarinas. Te echaré el cesto para que lo llenes.

Baja del balcón, atado con una soguita, un cesto muy grande.

PELUSÍN. Enseguida le sirvo, casera.

Echa en el cesto una mandarina y una guayaba.



VIEJITA LOCA. (*Indignada.*) ¿Eso nada más por tres centavos?

PELUSÍN. (*Molesto.*) ¡Ahí va la contra! (*Agrega unas cuantas cáscaras. La viejita sube el cesto y lo mira, para asomarse de nuevo, furiosa.*)

VIEJITA LOCA. ¡Estafador! ¡Frutero loco! (*Le tira las cáscaras.*) Por lo mismo no te pagaré.

Desaparece. Pelusín corre un poco la carretilla situándola bajo el balcón del Viejito Llorón.

PELUSÍN. (*Pregonando.*)

Marchante, venga a comprar.
Marchante, para probar
¡que me voy!
Traigo zapote y anón,
mamoncillo y canistel;
ciruela, lima, caimito
y mamey.

Aparece el Viejito Llorón, asomándose para mirar abajo.

VIEJITO LORÓN. Oiga, frutero...

PELUSÍN. ¡Mande, mande!

VIEJITO LORÓN. (*Con acento compungido.*) ¿Qué día tan triste, verdad? Parece que quiere (*Saca el pañuelo y llora.*)

PELUSÍN. ¿Por qué llora?

VIEJITO LORÓN. ¿No oíste que puede llover?



PELUSÍN. Eso no es nada malo, señor Llorón.

VIEJITO LLORÓN. Sí es, sí es: ¿No comprendes que pueden ahogarse las hormiguitas...? ¡Qué lástima me da! *(Se suena con estrépito.)*

PELUSÍN. ¿Quiere comprar ñrutas? Llevo de todo. Mire qué mamey tan colorado.

VIEJITO LLORÓN. No, no: colorado, no; estoy de luto. Sólo puedo comer caimitos morados y pulpa de tamarindo.

PELUSÍN. ¿Y en las comidas, entonces...?

VIEJITO LLORÓN. Pues frijoles negros, calamares en su tinta, crema de chocolate, ciruelas pasas y mi tacita de café.

PELUSÍN. ¿Quién se le murió?

VIEJITO LLORÓN. El gato. Se llamaba Ratón.

PELUSÍN. ¿Ratón, un gato...?

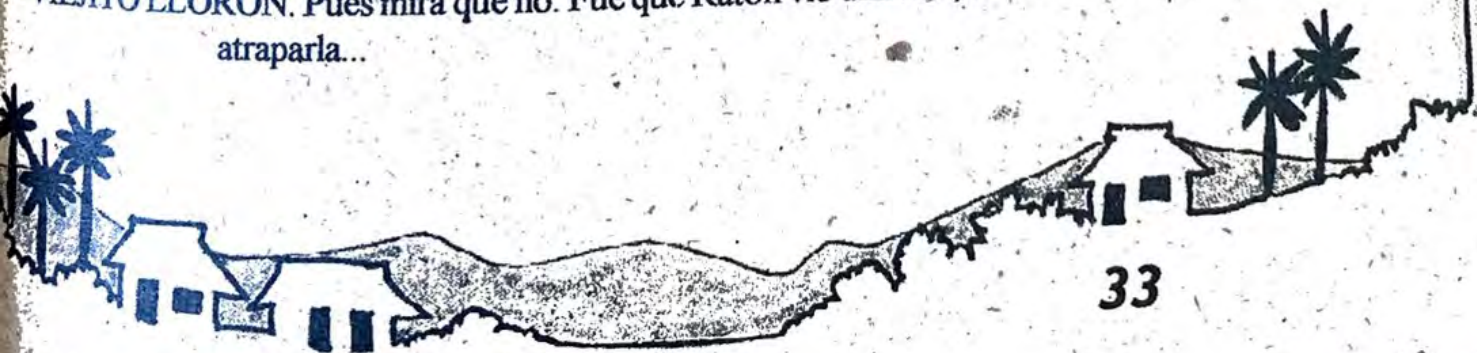
VIEJITO LLORÓN. Sí, porque era un gato ratonero.

PELUSÍN. Yo no entiendo nada.

VIEJITO LLORÓN. Ni yo tampoco; pero es muy triste. *(Se seca los ojos.)* Además, ¿sabes cómo murió?

PELUSÍN. Claro: como se mueren los gatos...

VIEJITO LLORÓN. Pues mira que no. Fue que Ratón vio una rata, le corrió detrás y al momento de atraparla...



PELUSÍN. ¿Se cayó del tejado?

VIEJITO LLORÓN. Mucho peor.

PELUSÍN. ¿Lo agarró una máquina?

VIEJITO LLORÓN. Frío, frío, frío... ¡Se lo comió la rata!

PELUSÍN. (Asombrado.) ¿Al gato?

VIEJITO LLORÓN. Sí, porque era una rata loca que comía gatos. (Gimoteando.) ¡Ay, qué tristeza (Asomándose más.) Dame un platanito bien maduro que tenga pinticas de medio luto.

PELUSÍN. (Condolido.) Enseguida, abuelo.

VIEJITO LLORÓN. Ah, y un racimo de uvas negras.

PELUSÍN. Uvas no tengo. Le pondré un coco seco. ¿Dónde se los pongo?

VIEJITO LLORÓN. Échalos ahí. (Tira un gran plato de loza, que se rompe al caer a la calle.)

PELUSÍN. Se rompió, señor Llorón.

VIEJITO LLORÓN. ¡Ay, sí! Siempre pasa igual (Lloroso.) No sé por qué será.

PELUSÍN. Tire otra cosa.

VIEJITO LLORÓN. Bueno está bien; te tiraré una piedra.

PELUSÍN. No, no, eso no. Otra cosa.



VIEJITO LLORÓN. ¿Otra cosa? ¿Qué cosa? Ah, ya sé: ahora verás. *(Se oculta un momento. Vuelve con un cubo. Lo baja con una soga.)* En ese cubo lavo mis medias, pero como me dan calor, no me las pongo. Las mojo y las tiendo, las tiendo y las mojo, para entretenerme.

Pelusín pone en el cubo un coco seco y algunos platanitos. El viejo iza el cubo, mira adentro y se asoma mucho.

VIEJITO LLORÓN. Gracias, gracias. Eres un buen frutero. Que te vaya bien.

PELUSÍN. Eh, venga acá... ¿No piensas pagarme?

VIEJITO LLORÓN. ¿Pagarte? ¿Cómo quieres que lo piense, si estoy tan triste? Además, como va a llover, tengo que ir a comprar una sombrilla para las hormiguitas.

Desaparece el Viejito Llorón.

PELUSÍN. *(Reclamando en voz alta.)* ¡Oiga, no se vaya! Págueme, don Llorón...

El títere espera en vano y luego va bajo el otro balcón.

PELUSÍN. *(Alto.)* ¡Doña Florita Florida...! ¡Doña Florinda Florida! ¡Doña Floronda Floruda...!
¡Págueme!

VIEJITA LOCA. *(Asomando.)* ¿Qué fue? ¿Por qué gritas? Aquí no hay sordos.

PELUSÍN. Págueme, doña doña...

VIEJITA LOCA. ¿Pagar qué? Yo no te conozco.

PELUSÍN. Me compró platanitos y una mandarina.



VIEJITA LOCA. No digas mentiras. Los plátanos me dan reuma. No los como ni pasados por agua.

PELUSÍN. Entonces, págüeme la mandarina.

VIEJITA LOCA. ¿Mandarina...? Necesito que me traigas la mata, como prueba de que he comido mandarina.

PELUSÍN. ¿Cómo voy a cargar con una mata? ¿Estás loca?

VIEJITA LOCA. (*Indignada.*) ¡Me ha llamado loca ese malcriado! ¡Qué falta de educación!
(*Transición.*) ¡Socorro!

Asoma el Viejito Llorón.

VIEJITO LLORÓN. ¿Qué le pasa, vecina?

VIEJITA LOCA. Ese fratero, que me llamó Juana la Loca.

VIEJITO LLORÓN. (*Compungido.*) ¡Ay, qué pena...! Eso no es verdad, doña Florita.

PELUSÍN. ¡Pues mire que sí!

VIEJITO LLORÓN. No, señor. Florita no es loca sino chifladita, la pobrecita.

VIEJITA LOCA. ¡Viejo hablador, lagrimita! Le voy a soltar el canario.

El Viejito Llorón, asustado, se esconde.

VIEJITA LOCA. (*Por Pelusín.*) ¡Tramposo, enredador! Llamaré a la policía. (*Le tira un tiesto y desaparece.*)

Pelusín se frota el chichón que le hizo el tiesto. Empujando la carretilla atraviesa despacio la escena.

PELUSÍN. Ay, abuelita, tenías razón: no sirvo para vendedor. (*Pregona.*)

El frutero ya se va...

¡se va!

Porque nadie le pagó...

¡pagó!

Mi negocio se acabó.

¡Me voooooy...!

Sale con la carretilla mientras se cierra el telón.

TELÓN.

